

Vie
23
Ago
2019

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santa Rosa de Lima (23 de Agosto)**

“Amamos a Dios cuando cuidamos de nuestros hermanos”

Primera lectura

Comienzo del libro de Rut 1,1.3-6 14b-16.22

Sucedió en tiempo de los jueces, que hubo hambre en el país y un hombre decidió emigrar, con su mujer Noemí y sus dos hijos, desde Belén de Judá a la región de Moab.

Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella sola con sus dos hijos. Estos tomaron por mujeres a dos moabitas llamadas Orfá y Rut. Pero, después de residir allí unos diez años, murieron también los dos, quedando Noemí sin hijos y sin marido.

Entonces Noemí, enterada de que el Señor había bendecido a su pueblo procurándole alimentos, se dispuso a abandonar la región de Moab en compañía de sus dos nueras.

Orfá dio un beso a su suegra y se volvió a su pueblo, mientras que Rut permaneció con Noemí.

«Ya ves - dijo Noemí - que tu cuñada vuelve a su pueblo y a sus dioses. Ve tú también con ella».

Pero Rut respondió:

«No insistas en que vuelva. y te abandone. Iré adonde tú vayas, viviré donde tú vivas; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios».

Así fue como Noemí volvió de la región de Moab junto con Rut, su nuera moabita. Cuando llegaron a Belén, comenzaba la siega de la cebada.

Salmo de hoy

Salmo 145,5-6ab.6c-7.8-9a.9be-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;
que mantiene su fidelidad perpetuamente. R/.

Hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor libera a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22,34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?».

Él le dijo:

«"Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente".

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:
"Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Donde tú vayas yo iré, ... tu Dios es mi Dios»

En esta festividad de santa Rosa de Lima, mujer admirable por su grandeza de corazón, su clarividencia en el amor a Dios y al prójimo, y su valor en escoger el camino del servicio y la atención a los más necesitados, la liturgia nos presenta esta otra figura bíblica de la tradición sapiencial, Rut. Empieza la historia con Noemí y su marido Elimelek, habitantes de Belén, que huyen por la hambruna a los campos de Moab. Allí sus hijos se casan con dos mujeres moabitas, Orfá y Rut. Elimelek y sus hijos mueren. Pasada el hambre en Judá, Noemí pretende regresar a su ciudad Belén, animando a sus nueras a regresar al seno de sus familias. Pero Rut insiste en acompañar a Noemí y cuidar de ella lo que sea necesario. Esta devoción se celebra en Belén y Rut es acogida como heroína moabita, fervorosa adepta de Yahvé, que posteriormente se convertirá en antepasada de David, al engendrar un varón, Obed, de la estirpe de Elimelek, futuro padre de Jesé, abuelo de David. Esta es la historia de Rut. Y las palabras de esta lectura se nos clavan en el alma: "No insistas en que te deje y me vuelva. Donde tú vayas, yo iré; donde tú vivas, yo viviré; tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios". Es una postura incondicional, de entrega absoluta y generosa disponibilidad de servicio. Es un mensaje tan radical que nos recuerda la enseñanza permanente de Jesús: "**Sígueme**". Todo lo que Jesús nos exige es esa disposición incondicional que Rut tiene hacia Noemí y hacia su Dios. Tener claro, vivo y exultante esa convicción. Como decía también Sta. Rosa del rosario "propagarlo con la palabra y tenerlo grabado en el corazón". Cuando se tiene esa convicción del Dios fiel que cuida de mí, cuando se vive profundamente esa dimensión de "abandono" misericordioso, uno vive solo por y para las cosas del Padre.

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu ser»

Es lo que nos dice Jesús en el evangelio de Mateo cuando los fariseos le preguntan cuál es el mandamiento principal de la Ley. Amar a Dios, al Dios que Jesús no revela, que es Padre misericordioso, fiel y justo. Y Jesús nos enseña cómo identificar ese amor a Dios. Equipara el primer con el segundo mandamiento de la Ley. Amar a Dios es amar al prójimo. Amar a Dios es procurar que se cumpla lo que Dios quiere para sus criaturas: que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos, libera a los cautivos, abre los ojos al ciego, endereza los que ya se doblan... ama a los justos. Amo a Dios no cuando pienso que me vuelve loco, que le invoco continuamente con jaculatorias, o que estoy reconcomido en mí mismo, sino cuando tengo presente su presencia en el prójimo, especialmente en los más desamparados, sufrientes o desvalidos. El respeto, la estima y la bondad que derrochamos con los demás, esa es la medida del amor que le tenemos a Dios. Y esa dimensión generosa de nuestra existencia ha de ser incondicional, sin limitaciones ni fronteras, encontrando permanentemente en los demás el rostro amigable de Dios, su ser paternal. Quien acoge, escucha y abraza a un ser humano, a quien acoge, escucha y abraza es al mismo Dios. Esta es la centralidad de nuestra fe y nuestra identidad diferenciadora. Amamos a nuestros enemigos, respetamos y acogemos al diferente, nos volcamos en el bienestar de nuestros hermanos, porque en todos ellos encontramos al Señor. Es Dios mismo con quien nos relacionamos y a quien predicamos con nuestro comportamiento.

Preguntas:

- ¿Tenemos esa mirada contemplativa de la creación y presencia de Dios que nos obliga a procurar el bien de nuestros semejantes?
- Invocar el nombre de Dios es procurar su Reino de misericordia y hacerlo presente en este mundo.



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Santa Rosa de Lima

Santa Rosa de Lima fue celebrada como la primera flor de santidad de América, insigne por la fragancia de su penitencia y oración. Dotada de brillantes cualidades y dotes de ingenio, ya desde niña se consagra al Señor con voto de virginidad. Siente profunda veneración por Santa Catalina de Siena, con quien se advierte una sorprendente afinidad, por ello decide, en 1606, inscribirse en la Orden Seglar Dominicana para darse más plenamente a la perfección evangélica.

Amante de la soledad dedica gran parte del tiempo a la contemplación deseando también introducir a otros en los arcanos de la "oración secreta", divulgando para ello libros espirituales. Anima a los sacerdotes para que atraigan a todos al amor a la oración.

Recluida frecuentemente en la pequeña ermita que se hizo en el huerto de sus padres, abrirá su alma a la obra misionera de la Iglesia con celo ardiente por la salvación de los pecadores y de los "indios". Por ellos desea dar su vida y se entrega a duras penitencias, para ganarlos a Cristo. Durante quince años soportará gran aridez espiritual como crisol purificador. También destaca por sus obras de misericordia con los necesitados y oprimidos.

Santa Rosa de Lima arde en amor a Jesús en la Eucaristía y en honda piedad para con su Madre, cuyo rosario propaga con infatigable celo, estimando que todo cristiano "debe predicarlo con la palabra y tenerlo grabado en el corazón".

En la sección de Grandes Figuras puedes encontrar más información [sobre Santa Rosa de Lima](#).